LOS BACHILLERATOS POPULARES EN LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR LOS TRABAJADORES EN ARGENTINA

Andrés Ruggeri¹Natalia Polti²Henrique Tahan Novaes³

Resumen

A diferencia de las experiencias históricas más conocidas y radicales surgidas en contextos de crisis revolucionarias, las empresas recuperadas por trabajadores (ERTs) surgidas en Argentina constituyen procesos que responden a las transformaciones regresivas de la propia economía capitalista. La etapa de la globalización neoliberal provocó la expulsión de millones de trabajadores de las relaciones salariales en América Latina. La autogestión y la autoorganización productiva, aun en este marco desfavorable, representa una respuesta activa de la clase trabajadora a esta situación. Igual que las ERTs, los Bachilleratos Populares (BP) surgen como respuesta a la crisis provocada por la implementación de políticas neoliberales. La mayoría de los BP que articulan con empresas recuperadas fueron impulsados por la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares (CEIP). Esta cooperativa fue creada por el Equipo de Educación Popular, integrado por docentes y estudiantes de la UBA, que desde 1998 venía organizando espacios educativos en y con organizaciones sociales desde la perspectiva de la educación popular.

Palabras clave: Empresas recuperadas. Autogestión. Bachilleratos populares. Educación más allá del capital. Argentina.

A EDUCAÇÃO DE JOVENS E ADULTOS NAS EMPRESAS RECUPERADAS POR TRABALHADORES NA ARGENTINA

Resumo

Diferentemente das experiências históricas mais conhecidas e radicais que emergiram em contextos de crise revolucionária, as empresas recuperadas pelos trabalhadores (ERTs) que emergiram na Argentina constituem processos que respondem às transformações regressivas da própria economia capitalista. O estágio da globalização neoliberal levou à expulsão de milhões de trabalhadores das relações salariais na América Latina. A autogestão e a auto-organização produtiva, mesmo nesse cenário desfavorável, representam uma resposta ativa da classe trabalhadora a essa situação. Como as ERTs, os *bachilleratos populares* (BPs) surgem em resposta à crise causada pela implementação de políticas neoliberais. A maior parte dos BPs que se articulam com ERTs foi promovida pela Cooperativa de Educadores e Pesquisadores Populares (CEIP). Essa cooperativa foi criada pela Equipe de Educação Popular, composta por professores e alunos da Universidade de Buenos Aires, que desde 1998 vem organizando espaços educativos em e com organizações sociais a partir da perspectiva da educação popular.

Palavras-chave: Empresas recuperadas. Autogestão. *Bachilleratos populares*. Educação para além do capital. Argentina.

YOUTH AND ADULT EDUCATION IN RECOVERED COMPANIES IN ARGENTINA

Abstract

Unlike the most well-known and radical historical experiences that emerged in contexts of revolutionary crisis, the companies recovered by workers (ERTs) that emerged in Argentina constitute processes that respond to the regressive transformations of the capitalist economy itself. The stage of neoliberal globalization led to the expulsion of millions of workers from wage relationships in Latin America. Self-management and productive self-organization, even in this unfavorable setting, represents an active response of the working class to this situation. Like the ERTs, the *bachilleratos populares* arise in response to the crisis caused by the implementation of neoliberal policies. Most of the BP that articulate with ERTs were promoted by the Cooperative of Educators and Popular Researches (CEIP). This cooperative was created by the Popular Education Team, composed of teachers and students of the Universidad de Buenos Aires, which since 1998 has been organizing educational spaces in and with social organizations from the perspective of popular education.

Keywords: Recovered companies. Self-management. *Bachilleratos populares*. Education beyond capital. Argentina.

INTRODUCCIÓN

A diferencia de las experiencias históricas más conocidas y radicales surgidas en contextos de crisis revolucionarias, las empresas autogestionadas por trabajadores surgidas en Argentina y en otros países latinoamericanos constituyen procesos que responden a las transformaciones regresivas de la propia economía capitalista. La etapa de la globalización neoliberal provocó la expulsión de millones de trabajadores de las relaciones salariales en América Latina. La autogestión y la autoorganización productiva, aun en este marco desfavorable, representa una respuesta activa de la clase trabajadora a esta situación. Acuciada por la necesidad de supervivencia, pero siendo claramente consciente de que las demás alternativas solo llevan a la marginalidad estructural, la defensa del trabajo se vuelve la defensa de la propia vida y la búsqueda de mecanismos de regeneración de relaciones sociales y económicas propias del movimiento social. (RUGGERI, 2018b).

La autogestión es un concepto complejo, a veces difuso, que tiene diversas interpretaciones de acuerdo a corrientes políticas y teóricas, pero se vuelve más concreto en la práctica de las organizaciones que desarrollan formas de trabajo por fuera de la

relación asalariada formal o informal. La autogestión desde este punto de vista es un fenómeno de trabajo colectivo, en el que las estructuras organizacionales se recrean para suplir la ausencia de la estructura jerárquica y la presencia del capitalista, aunque en este último caso no necesariamente se logran cortar los lazos de subordinación con el capital que se mantienen a través de la interacción en el mercado (en especial el mercado formal y las cadenas de valor dominadas por corporaciones). El caso de las empresas recuperadas por los trabajadores en la Argentina, plantea una serie de ejes problemáticos para el análisis de los procesos autogestionarios de trabajo, en las particulares circunstancias de su formación, en la que los trabajadores como colectivo se hacen cargo de una empresa previamente existente como empresa capitalista clásica. Por lo general, estas situaciones se dan en un contexto de crisis provocada por las consecuencias de las políticas neoliberales, que llevan a cierre masivo de unidades productivas, mayormente en forma fraudulenta y dejando a sus colectivos laborales en la calle y sin empleo.

BREVE SÍNTESIS DEL PROCESO DE RECUPERACIÓN DE EMPRESAS EN LA ARGENTINA

Las empresas recuperadas ganaron conocimiento a partir de la crisis económica, social y política que estalló en la Argentina en diciembre de 2001. Filmes como “La Toma” (“The take”) de Naomi Klein y Avi Lewis contribuyeron a su divulgación en el activismo mundial, en una versión algo simplificada de los acontecimientos, que adquirirían sentido como respuesta antiglobalización y se proponían como modelo de resistencia, si no de alternativa. En realidad, se trata de un fenómeno complejo que tiene raíces en la historia del movimiento obrero argentino, con características comunes a la clase trabajadora mundial pero también particularidades de la propia historia, formas de organización y contexto, y que antecede y se continúa más allá de la crisis de 2001. (RUGGERI, 2018a).

Se trata de unidades económicas que, frente al cierre y el abandono patronales, comienzan un proceso de lucha que las lleva, por caminos variados y disímiles, a su reorganización y reapertura como empresas de gestión colectiva de sus trabajadores, es decir, bajo autogestión. Estos amplios sectores además debieron afrontar el desplome, tras años de políticas de desguace, de las estructuras básicas de seguridad social y servicios públicos indispensables. La ocupación y la formación de cooperativas surgió como una forma de escapar a un destino de hambre. La autogestión aparece así en el panorama social como una herramienta de resistencia en un contexto de necesidad y como forma de conservar la fuente de trabajo para miles de trabajadores y trabajadoras.

La estrategia de la recuperación de empresas se mantiene hasta el día de hoy, en que unas 380 empresas recuperadas ocupan a cerca de 16000 trabajadores, atravesando diversas etapas a lo largo del tiempo. Actualmente, ya son más numerosas las ERTs que se formaron después de los años de la crisis, contrariando la idea bastante consolidada de que

se trató de un fenómeno de aquellos años. (RUGGERI, 2018a). Al contrario, siguió siendo una herramienta cada vez más frecuente para combatir las maniobras patronales (incluso en años de crecimiento económico) y, con la vuelta al poder de un gobierno partidario del neoliberalismo salvaje, como una de las pocas formas de resistencia con cierta probabilidad de éxito. También el Estado y las patronales aprendieron de la experiencia y han desplegado en los últimos dos años estrategias para hacer fracasar la recuperación, pues la cooperativización de empresas quebradas conspira contra el objetivo de generar un grueso colchón de desempleados que permita la precarización absoluta, no solo del trabajo, sino de la vida de los sectores populares en su conjunto.

De esta manera, podemos distinguir en la curva del surgimiento de las ERTs distintas etapas vinculadas a los cambios en el contexto macroeconómico, político y social. Los primeros casos de recuperación de empresas por los trabajadores (sin incluir acá algunos casos históricos que continúan en funcionamiento como la gráfica COGTAL, que proviene de la década del 50), se dan ya en el contexto del gobierno neoliberal de Carlos Menem, durante los años 90. Un segundo momento, que es el de expansión, consolidación y visibilización del fenómeno, se da en la crisis de 2001 (entre los años 2000 y 2003). Podemos caracterizar una tercera etapa durante la consolidación de la recuperación económica entre los años 2004 y 2008. Una cuarta etapa registra, con los coletazos de la crisis financiera global y en el marco de la política contracíclica y de protección del mercado interno de ambos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, un sostenido y constante crecimiento de las recuperaciones (con un pico en 2008-2009, un descenso en la segunda etapa de crecimiento y un nuevo repunte a partir de 2012), pero concentradas en sectores no industriales o, entre las manufacturas, en sectores de alta precarización, con debilidad sindical o vulnerables a los cambios tecnológicos que requieren gran inversión. Por último, a partir de fines de 2016, las condiciones de una nueva neoliberalización brutal de la economía con altos niveles represivos ponen a las ERTs frente a una etapa de difícil sostenimiento desde lo económico, al deteriorarse el mercado interno y abrir la competencia con importaciones indiscriminadas, mientras una serie de medidas gubernamentales y judiciales intentan terminar con los casos de mayor vulnerabilidad jurídica e impedir nuevas recuperaciones, a pesar de lo cual se registran unos 30 nuevos casos desde mediados de 2016 a la fecha.

La característica común a la mayoría de las ERTs en su origen es la conducta empresaria tendiente al vaciamiento y el fraude laboral, a costa de los puestos de trabajo y la capacidad productiva. También es importante tener en cuenta que el contexto macroeconómico, influenciado en gran parte por la política económica llevada adelante desde el gobierno, tiene una enorme importancia como contexto de posibilidad de la existencia de empresas recuperadas o de procesos que pueden concluir en su formación, pero que eso no significa que se forman a partir de políticas de Estado. Sin embargo, un Estado hostil puede hacer muy difíciles las condiciones para que se desarrollen estos

procesos o incluso acabar con aquellos que presentan condiciones de debilidad (sea por infraestructura productiva, por precariedad jurídica que facilita medidas en contra o por fragilidad organizativa y de conciencia de los trabajadores).

Actualmente, las empresas recuperadas se encuentran distribuidas en todo el territorio argentino, con la mitad concentradas en el área Metropolitana de Buenos Aires (que concentra un tercio de la población del país). Adoptan en casi su totalidad la forma jurídica de cooperativas de trabajo (que en la legislación argentina equivale a lo que en otros países se llama cooperativas de producción, con la particularidad que no admite empleados de la cooperativa, solo trabajadores asociados) y el grueso se caracteriza por el poder de la asamblea general de socios como organismo rector. Hay ERTs en prácticamente todos los sectores de actividad, desde fábricas metalúrgicas o textiles hasta manufactura de alimentos, gastronomía y hotelería, escuelas y clínicas.

En términos legales, la cooperativa de trabajados no solo representa la forma jurídica más adecuada para la gestión colectiva dentro de las existentes, sino que permite desprenderse de las deudas y demandas de la patronal. A pesar de eso, como la cooperativa no es propietaria de la empresa, debe dar una complicada batalla jurídica para evitar el desalojo, lo que implica la movilización para forzar a jueces a otorgar la continuidad productiva y laboral o a los legisladores a expropiar la fábrica o la empresa. Las condiciones para lograrlo han ido variando con la situación política, porque desde los sectores de poder, aun cuando se haya tolerado su existencia, no deja de ser una agresión a la propiedad privada y un precedente económico, político e ideológico peligroso. En la concepción del actual gobierno argentino, las empresas recuperadas no pueden asimilarse, por su carácter colectivo y de lucha, a los “emprendedores” que les gusta promover como supuesta salida a la pobreza y a la crisis, microcapitalistas de sí mismos y de otros pobres, por lo que desde el primer momento han quitado la mayor parte de los programas de apoyo e intentado su clausura o desalojo, evitando por todos los medios nuevas recuperaciones, con cierto éxito. (RUGGERI, 2918a).

Por último, un factor esencial para todo proceso de recuperación es la solidaridad popular, no solo en el momento de la ocupación, sino para su sostenimiento incluso después del principal momento de conflicto. La legitimidad que esta movilización dio y sigue dando a las ERT es una parte fundamental de su lucha por la sobrevivencia y motivó a gran parte de las empresas autogestionadas a realizar o ceder espacio en sus plantas para emprendimientos solidarios, centros culturales, bachilleratos populares y una enorme variedad de expresiones de militancia social.

LA FORMACIÓN DE LA GESTIÓN COLECTIVA

Desde las prácticas y relaciones sociales concretas que conforman los procesos de autogestión, las empresas recuperadas nos muestran algunos procesos que nos interesa destacar. El primero es el hecho decisivo de la conformación de un colectivo de trabajadores que pueda llevar adelante el conflicto, triunfar en la resistencia a las dificultades y los intentos represivos y, por último, constituirse como un sujeto capaz de organizarse con moldes muy diferentes a los acostumbrados como asalariados. Por lo general, el proceso previo al cierre de la empresa es conducido por los empresarios de forma tal de desgastar e ir sometiendo la fortaleza de los trabajadores a través de la precarización de las relaciones laborales, tratando de dividir al grupo, separando el personal de planta de los administrativos, intentando la complicidad de delegados sindicales y personal calificado, generando una situación de angustia y agotamiento entre los trabajadores, con el objetivo de debilitar el plantel, conseguir reducir el número de empleados y facilitar el cierre fraudulento. En este proceso, además, se abandona por lo general el mantenimiento de la maquinaria, se la traslada o intenta trasladar a lugares donde incluso se arma una nueva planta sin los viejos empleados, se toma deuda y no se pagan salarios o se lo hace en forma espaciada.

Cuando el conflicto estalla, sea porque los trabajadores reaccionan y se dan cuenta de cuál es la estrategia patronal, o frente a las puertas sorpresivamente cerradas de la fábrica, si el colectivo obrero no se mantiene firme las posibilidades de éxito son muy reducidas. Lo más frecuente es que el personal jerárquico y administrativo abandone a su suerte al resto, confiando en su mayor cualificación para conseguir otro trabajo, y son los obreros de planta, los más viejos y los que no tienen adonde ir quienes deben enfrentar todo el proceso. En los casos que ahora son ERTs, este momento es decisivo en la conformación del futuro colectivo autogestionado. (RUGGERI, 2018a).

Las antiguas relaciones entre asalariados se disuelven en un nuevo grupo donde los viejos liderazgos (laborales o sindicales) deben ponerse a prueba o reemplazarse, y una nueva igualdad, impuesta de hecho por las circunstancias, se forma y anula las viejas jerarquías. Es interesante ver como la mayoría de los que actualmente se desempeñan en los consejos de dirección de las cooperativas no tenían puesto ninguno en la vieja empresa, ni eran representantes sindicales. No faltaron los casos en los que los antiguos delegados fueron expulsados y reemplazados por trabajadores elegidos por asamblea. La organización pasa a ser asamblearia y allí se forman nuevos liderazgos. Aquí es donde por lo general se igualan las relaciones entre compañeros e incluso se establecen nuevas solidaridades entre trabajadores que bajo patrón no se conocían o tenían vedado relacionarse entre ellos.

La segunda prueba de fuego es, una vez ocupado el establecimiento, la reanudación productiva. Es en este momento donde el colectivo formado en la resistencia debe dar pruebas de madurez y visión colectiva. La tarea de la gestión es, por definición en el

régimen capitalista, exclusividad del capital, y absolutamente ajena al trabajador. Reemplazar esa tarea esencial del capitalista implica la reformulación de la propia concepción del trabajo y del trabajador, pero además la adaptación a condiciones de funcionamiento que implican pensar y dirigir la estrategia empresarial en forma colectiva. Esto no es de ninguna manera fácil, requiere pensarse como sujeto colectivo capaz de tomar decisiones y asumir responsabilidades. Y, además, insertarse en relaciones de competencia de mercado, por lo general, en inferioridad de condiciones.

La supervivencia juega, además, una presión sobre el colectivo difícil de soportar, pues cuando aparecen los primeros resultados del trabajo la presión para repartir los escasos ingresos, llevados de la desesperación, puede impedir la consolidación de la ERT y condenar al fracaso el intento. Es enorme la voluntad de sacrificio que deben sostener los obreros en estos casos, soportando las presiones de sus propias familias y de los compañeros más urgidos. Aquí es donde se forja y fortalece la igualdad del colectivo. Pero si este momento decisivo, donde la reciente empresa autogestionada corre el peligro de «comerse» a sí misma, es superado, el camino a la consolidación de la autogestión aparece mucho más claro.

Como ya hemos puntualizado, las circunstancias de origen para que la ERT comience su actividad productiva distan mucho de las ideales y difieren sustancialmente de las oportunidades que las reglas de juego del sistema capitalista brindan a cualquier empresario que decida invertir capital en un emprendimiento determinado. Los trabajadores no están decidiendo, en verdad, otra cosa que intentar continuar la explotación de un establecimiento fracasado, a veces por circunstancias macroeconómicas que el propio capitalista no pudo resolver, la mayoría por decisión de los patrones, que intentaron sacarse de encima el negocio a costa de sus empleados y, generalmente también, de proveedores, de clientes y del Estado. Queda fuera del alcance de los trabajadores la posibilidad fundamental de tomar autónomamente la decisión de qué tipo de unidad económica crear o desarrollar. En ese sentido, están reducidos a intentar hacer funcionar para su supervivencia una unidad económica previamente condenada por las reglas de juego del mercado. (RUGGERI, 2018b).

También son numerosos los ejemplos donde la solidaridad ha contribuido en forma decisiva a superar estos obstáculos. Muchas ERTs ya en funcionamiento han aportado financiación, préstamos o incluso donaciones para las nuevas con dificultades para recomenzar la actividad. Complementariamente, la lucha del movimiento y su visibilidad social han provocado que desde algunos estamentos gubernamentales durante el período kirchnerista se desarrollase una política de subsidios que en ocasiones se demostraron vitales en esta difícil etapa, como un impulso importante en el corto plazo pero que no pueden fundamentar un funcionamiento a largo plazo.

Pero el gran problema es que las empresas autogestionadas deben competir en un

nicho del mercado, es decir, someterse a la lógica de la competencia capitalista para sobrevivir. Se trata de empresas, pero empresas de trabajadores, que deben vender sus productos subsumidas a las reglas del mercado de competencia. Esta demanda presiona sobre los tiempos de trabajo, la rentabilidad, la capacidad de tomar decisiones estratégicas y, en ocasiones, sobre las normas de funcionamiento interno. El debate es viejo, ya se dio en la Primera Internacional acerca de las cooperativas de la época, se planteó entre Rosa Luxemburgo y Eduard Bernstein en la polémica sobre el reformismo en la socialdemocracia alemana de fines del siglo XIX, reaparece en cada ocasión en que formas económicas autogestionarias o asociadas deben desarrollarse en el seno del mercado capitalista. ¿Cómo desarrollar una lógica de relaciones solidarias y democráticas al interior de una empresa que debe competir por fuera de sus puertas con los valores capitalistas para poder mantenerse? ¿Es posible y deseable esto? ¿Puede haber otro mercado, inspirado en reglas de intercambio que no busquen imponerse sobre el otro? Por ahora, debemos trabajar manteniendo estos interrogantes y constatar que, en las ERTs argentinas, este problema se mantiene encapsulado, en una suerte de tregua dada por la necesidad de supervivencia de las empresas y de los propios trabajadores. La ERT está en principio obligada a tratar de reconstruir sus redes de demanda o, de no poder o querer hacerlo, construir otras. Esta demanda, por el momento, está necesariamente mediada por el mercado capitalista, incluyendo a aquellas que tienen al Estado como cliente. La cuestión es cómo, a pesar de esto, se pueden preservar lógicas de funcionamiento interno que logren escapar a esta presión. (RUGGERI, 2018a; NOVAES, 2018).

Por último, queda considerar la relación de los trabajadores de las empresas recuperadas con el resto del movimiento obrero y su potencial como una forma económica alternativa. Brevemente, podemos decir que las empresas autogestionadas que pierden sus canales de comunicación y su conciencia de clase trabajadora están expuestas a ser reabsorbidas con cierta rapidez por la lógica del capital, a que algunos de sus miembros intenten reproducir al interior relaciones jerárquicas amparados en la debilidad del resto del colectivo y la ausencia de lazos orgánicos con otros trabajadores. Eso debe tener como contraparte organizaciones sindicales dispuestas a admitir que los trabajadores autogestionados son tan trabajadores como los asalariados y a poner en discusión el sentido del sindicato en tanto organización de clase y no solo como institución que represente a empleados frente a las patronales y al Estado.

Como forma colectiva de trabajo y organización económica, las empresas recuperadas están lejos de ser una alternativa sistémica, por las limitaciones que le imponen su origen y condiciones de desarrollo, pero son un excelente banco de pruebas para la viabilidad de la autogestión, para su desarrollo en la práctica por personas trabajadoras de carne y hueso y para alimentar con nuevos problemas y desafíos a la teoría que sustente una economía y una sociedad autogestionaria.

LOS BACHILLERATOS POPULARES

*“Nuestro papel no es hablar al pueblo sobre nuestra visión del mundo,
o intentar imponerla a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra”*

Paulo Freire

Igual que las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores los Bachilleratos Populares (BP) surgen como respuesta a la crisis provocada por la implementación de políticas neoliberales. En relación a la educación, esto significó la transformación del sistema educativo a través de tres leyes: la Ley de Transferencia Educativa, la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior. La ejecución de estas leyes generó la descentralización administrativa y el consecuente traspaso de la responsabilidad de la educación a los niveles provinciales y municipales. En el caso específico de la educación de jóvenes y adultos la sanción de la Ley Federal de Educación de 1993 colocó a la educación de adultos en una categoría casi residual: la de “regímenes especiales” separándola del Sistema Educativo Nacional. Conjuntamente con esto se disolvió la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) dejando en claro el desinterés por la especificidad de los jóvenes y adultos como sujetos pedagógicos. La consecuencia de esto fue que para el año 2001, según los datos del Censo Nacional, cerca 14 millones de jóvenes y adultos se encontraban fuera del sistema educativo, de los cuales un 66,8% correspondían a jóvenes con 15 años o más⁴. Los BP surgen, entonces, de la mano de distintas organizaciones sociales, territoriales, sindicales, etc., que buscan dar una respuesta a esta población que corren el riesgo de quedar marginada de la vida social, económica y política por no tener acceso a la educación.

A continuación vamos a describir las principales características de los Bachilleratos Populares para jóvenes y adultos que la Cooperativa de Educadores Populares (CEIP) fue creando a partir de su articulación con el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) en distintas empresas recuperadas por sus trabajadores. Centraremos el análisis en la experiencia que funciona dentro de la gráfica recuperada Chilavert, dando cuenta de las relaciones que se establece entre ambos espacios.

La mayoría de los BP que articulan con empresas recuperadas fueron impulsados por la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares. Esta cooperativa fue creada por el Equipo de Educación Popular, integrado por docentes y estudiantes de la UBA, que desde 1998 venía organizando espacios educativos en y con organizaciones sociales desde la perspectiva de la educación popular.

El proyecto político pedagógico de la CEIP parte de pensar a la escuela como una organización social, y busca repensar/transformar la función social de la escuela retomando la tradición freireana de educación popular al desterritorializarla de su función social de control y vigilancia y reterritorializarla en el campo popular, como un espacio social de

lucha donde confluyen distintos saberes que son puestos en tensión y diálogo, diseñando un espacio educativo que responda a las necesidades de los nuevos procesos de organización social. Es decir, esta idea de escuela en y con organizaciones sociales piensa a la escuela no solo como un espacio donde se reproducen relaciones sociales de dominación sino también como un lugar donde se pueden producir nuevas relaciones sociales, nuevos valores, recuperando y reconociendo los saberes y prácticas de las organizaciones con las que la construyen. Desde esta perspectiva la relación entre estudiantes y docentes, entonces, solo puede pensarse como una relación dialógica. Es por esto que la forma de trabajo en el aula es a través de parejas pedagógicas. Esto permite pensar otro tipo de dinámicas de trabajo pero también otras formas de acompañar la diversidad de trayectorias educativas y de vida de los estudiantes. El trabajo en parejas pedagógicas, además, fomenta la circulación de la palabra no solo en el aula sino también en la construcción de los programas y en la planificación clase a clase.

Desde su comienzo en el año 2002 los trabajadores de la ERT Chilavert han abierto las puertas de la fábrica a investigadores, estudiantes y a la comunidad en general. La decisión de ser una fábrica de puertas abiertas responde a distintas razones. Tiene que ver con la necesidad de devolver a la comunidad el apoyo recibido durante los difíciles momentos del comienzo, pero también con que el barrio vea que están trabajando, para que vean cómo trabajan y qué hacen y así conseguir nuevos clientes (una parte de la producción de Chilavert es la impresión de libros o revistas de autores y editoriales independientes que consideran un valor agregado que el pie de imprenta sea 'Impreso en Chilavert, imprenta recuperada y gestionada por sus trabajadores'). También representa una estrategia política que les permite tener más fuerza al difundir la lucha de las empresas recuperadas y generar lazos de solidaridad para no ser tan vulnerables ante los posibles desalojos o los enfrentamientos con el poder político.

Todo esto hizo que muy pronto cedieran espacios de la fábrica para el desarrollo de distintas actividades extraproductivas como el Centro Cultural Chilavert Recupera en el año 2004 y el Centro de Documentación sobre Empresas Recuperadas junto con el Programa de Extensión Universitaria Facultad Abierta SEUBE-FFyL-UBA en el 2006. Entonces, la propuesta de abrir un BP continúa con esta política de puertas abiertas que ya tenía Chilavert. Sin embargo, lo que decide a los trabajadores de esta imprenta a abrir este espacio educativo es, por un lado, reconocer como un saber valioso que los estudiantes vean que los trabajadores pueden organizar una fábrica sin necesidad de patrones y, por otro, considerar que estas experiencias puedan trascender más allá de las recuperadas, que pueden ser un nuevo camino de aprendizaje.

Al pensar estas experiencias educativas como espacios cooperativos y autogestionados los BP intentan recuperar la experiencia y los saberes acumulados por los trabajadores de las ERT, recuperando la autogestión como una herramienta de resistencia y de lucha. Esto se puede ver en el armado de diferentes espacios de trabajo colectivo como

la asamblea de docentes y estudiantes, los plenarios docentes y las comisiones de trabajo. En el caso del BP Chilavert estos espacios toman forma de la siguiente manera.

La asamblea se organiza una vez al mes, aunque puede convocarse en cualquier momento tanto por docentes como por estudiantes si es necesario. Al principio de cada asamblea se establece el temario y se elige un moderador y dos compañeros (por lo general un estudiante y un docente) para que realicen un resumen que queda asentado en el libro de asambleas. El temario y las decisiones tomadas en la asamblea, además, se pegan en la cartelera para que todos las puedan ver. En este espacio se informa y se discute temas relacionados con el proceso de enseñanza-aprendizaje, los códigos de convivencia, la organización de la limpieza del bachillerato y de los espacios que se comparten con la fábrica y la planificación de actividades recreativas como campeonatos de fútbol, proyección de películas o salidas. Se discute también la participación y organización de distintas jornadas de lucha junto con otros bachilleratos populares o con otras organizaciones sociales. Aunque la asamblea es central para la gestión colectiva, la participación de los estudiantes y de los docentes suele ser muy dispar. Es por eso que, a lo largo del año, se organizan distintas actividades para construir y problematizar la importancia de este espacio.

El plenario docente es otro de los momentos de trabajo colectivo donde se articula el trabajo pedagógico y político de los BP. En ellos se discuten temáticas relativas tanto al funcionamiento interno (administrativo y pedagógico) como a la coyuntura política. En estos plenarios se definen y distribuyen las tareas necesarias para el funcionamiento del bachillerato, que después van a ser llevadas adelante desde las distintas comisiones de trabajo. Si bien la importancia de las discusiones y decisiones que se toman en estas reuniones hace que la participación y la asistencia se plantee como obligatoria para todos los docentes del bachillerato, igual que en el caso de la asamblea y de las comisiones de trabajo, la construcción de compromiso con estas instancias colectivas es repensada y rediscutida cotidianamente.

Los BP, finalmente, consideran que dentro de la autogestión es fundamental dividir tareas y responsabilizarse por ellas. Es por esto que establecen diferentes comisiones de trabajo para organizar colectivamente su funcionamiento. Las principales comisiones que el BP Chilavert organizó a lo largo de estos años se relaciona con la gestión administrativa y la articulación con el Estado (comisiones: Estado y sus Papeles y Día a Día), con las tareas pedagógicas y de formación (comisiones: Acompañamiento de estudiantes, Formación Política-Pedagógica y Género), con tareas de mantenimiento (comisión Mantenimiento, donde también participan estudiantes y trabajadores de la ERT), con la articulación con otros espacios culturales y sociales (comisión Cultura, donde también participan estudiantes y graduados del bachillerato). Además, hay dos comisiones para organizar la articulación política con otros espacios específicos de bachilleratos populares: la CEIP y la Coordinadora de Bachilleratos en Lucha⁵.

Pero esta construcción de un espacio educativo cooperativo y autogestionado no solo se refleja en la forma de organización sino también en la propuesta curricular de los bachilleratos. Todos los BP que funcionan en ERTs y se organizaron junto con la CEIP han adaptado la caja curricular para que la orientación sea en Cooperativismo. En el caso del BP Chilavert, Cooperativismo y Taller de Gráfica y Comunicación Popular, son dos materias que se incorporaron a los tres años del bachillerato a pedido de los compañeros de la imprenta y que, a lo largo del tiempo, fueron permitiendo articular cada vez más ambos espacios hasta confluir en el armado de un proyecto productivo gráfico. El desarrollo de este proyecto representa la culminación de los tres años de trabajo colectivo y autogestivo de los estudiantes que egresan del bachillerato. El objetivo es que los estudiantes lleven adelante una experiencia práctica de trabajar cooperativo, que incluye la planificación, diseño, producción y distribución de un producto gráfico (generalmente un cuaderno) que se imprime en Chilavert y que incorpora conocimientos básicos del oficio gráfico en la cursada. Si bien los estudiantes no participaron directamente de todas las etapas de producción, sí acompañan todo el proceso, pudiendo ver y aprender de y con los trabajadores no solo cómo funciona cada una de las máquinas sino también, y por sobre todo, qué implica trabajar en un taller que ellos mismos recuperaron mediante la lucha y en el que producen autogestivamente. En un principio, la parte productiva estaba a cargo de un grupo de trabajadores de la imprenta que se organizaban para quedarse a coordinar con los estudiantes el trabajo, hasta que en el año 2013 dos compañeros de la fábrica decidieron sumarse como docentes al BP para articular mejor este trabajo.

Ahora bien, pensar la escuela como una organización social no implica renunciar a la educación pública y correr al Estado de su lugar de garante del derecho a la educación, sino todo lo contrario. Desde estas experiencias lo que se busca es incorporar a la tradición educativa herramientas de construcción colectiva que den cuenta de las particularidades y de la experiencia de participación popular de las organizaciones sociales en el campo de la educación de jóvenes y adultos. Los docentes que son parte de estas experiencias se reconocen como militantes sociales pero también como trabajadores de la educación. Esto los vincula con la lucha del conjunto de los docentes por mejores condiciones de trabajo y por una educación para todos.

Una de las principales características de estos espacios educativos es asumir el carácter político de la educación, es decir, reconocer que la educación no es neutral. Esto implica necesariamente preguntarse por la relación entre saber y poder, es decir, pensar para quién es importante determinado conocimiento y qué intereses se ponen en juego al realizar esta selección. Una educación democrática, crítica y liberadora va a contribuir a formar sujetos que puedan repensar y transformar sus relaciones sociales y sus relaciones con el mundo. En cambio una educación domesticadora, alienadora y autoritaria no solo no va a promover este tipo de habilidades sino que va a inhibir la construcción de sujetos autónomos. Entonces, haber elegido como orientación de los BP el cooperativismo y haber

generado instancias de organización y decisión colectivas, implica reconocer la experiencia de las empresas recuperadas como un saber valioso que puede servir para pensar/generar nuevas relaciones sociales, nuevos valores, conocimientos, saberes, ideas y acciones que tiendan a transformar sociedad. Ahora bien, construir este tipo de vínculo pedagógico y de trabajo no es una tarea sencilla ni lineal, sino un proceso que implica que cotidianamente se piensen y repiensen los distintos espacios de trabajo colectivo a partir de esta práctica política- pedagógica.

CONSIDERACIONES FINALES

Con el avance del neoliberalismo en los años 1990 surgieron muchas luchas por los derechos humanos fundamentales. Estas luchas están levantando banderas alrededor de la autogestión, del trabajo asociado, como vimos en este artículo. La bandera de la desmercantilización de la vida, de la propiedad comunal o colectiva de los medios de producción, de la democracia radical e igualdad sustantiva, por la educación popular y la educación más allá del capital, derecho a la ciudad, soberanía alimentaria y nacional, tierra de trabajo y agroecología, entre otras. Creemos que las ERTs y los BPs como experiencias prácticas de autogestión y de educación más allá del capital, ayudarán a la clase trabajadora de América Latina a encontrar soluciones a los problemas que están surgiendo en la nueva fase de la ofensiva del neoliberalismo.

REFERENCIAS

CARPETA de presentación a registro de bachilleratos populares del bachillerato popular para jóvenes y adultos Chilavert. Mayo, 2011.

DOCUMENTO de presentación para profesores que ingresan al Bachillerato Popular Chilavert. 2017.

ELISALDE, R. Movimientos sociales y educación: bachilleratos populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales. Experiencias pedagógicas en el campo de la educación de jóvenes y adultos. In: ELISALDE; AMPUDIA (Com.). **Movimientos sociales y educación: teoría e historia de la educación popular en Argentina y América Latina**. Buenos Aires: Nuevos Libros, 2008.

FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. Montevideo: Terra Nueva, 1970.

RUGGERI, A. **As empresas recuperadas pelos trabalhadores: ocupações e autogestão na Argentina**. Marília: Lutas anticapital, 2018a.

Artigo

doi: 10.20396/rho.v18i3.8653507

RUGGERI, A. **Autogestión obrera como respuesta a la crisis**. Disponible: <<https://medium.com/la-tiza/argentina-autogesti%C3%B3n-obrera-como-respuesta-a-la-crisis-97a9be82086c>>. Acceso en: 30 mayo 2018b.

NOVAES, H. T. et. al. **Mundo do trabalho associado e embriões de educação para além do capital**. Marília: Lutas anticapital, 2018.

Notas

¹ Antropólogo social (Universidad de Buenos Aires). Professor de la Universidad de Buenos Aires. Desde 2002 dirige el Programa Facultad Abierta (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina). andres.ruggeri@gmail.com

² Coordinadora del Programa Facultad Abierta, SEUBE-FFyL-UBA, docente del Bachillerato Popular para jóvenes y adultos Chilavert. nattapolti@yahoo.com

³ Docente da Faculdade de Filosofia e Ciências – UNESP- Campus Marília. Professor do Programa de Pós-Graduação em Educação da UNESP. Coordenador do Curso Técnico em Agropecuária integrado ao Ensino Médio para filhos de assentados, parceria UNESP-Centro Paula Souza, com financiamento do PRONERA-INCRA. hetanov@gmail.com

⁴ El desglose de este porcentaje es el siguiente: 3,7% no tiene instrucción, el 14,2% tiene la primaria incompleta, el 28% logro completar la primaria, y sólo el 20,9% tiene incompleta la secundaria. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001. INDEC

⁵ La Coordinadora es un espacio en donde diversos espacios y experiencias se reúnen para discutir y coordinar acciones comunes con miras a la lucha y resistencia por nuestras reivindicaciones históricas: financiamiento integral de todos los espacios de bachilleratos populares, becas para los estudiantes, reconocimiento del trabajo docente, reconocimiento de los títulos oficiales de las experiencias de bachilleratos populares, reconocimiento de las parejas pedagógicas, entre otras. Los bachilleratos que integran la coordinadora son: BP 19 de diciembre, BP Chilavert, BP Raíces, BP Puños de Libertad, BP Paulo Freire, BP El Cañón, El Cañón ATE-Moreno- (CEIP); BP IMPA, BP Maderera Córdoba, BP Sol del Sur, BP Berta Cáceres –Ex Soho (CEIP Histórica- Fte. BP CTA) BP Arbolito-Cooperativa Encuentro de Educadores Populares (CEEP); BP Simón Rodríguez-Organización Popular Fogoneros (OPF); BP Centro Cultural de los Trabajadores-Centro Cultural de los Trabajadores (CCT); BP Raymundo Gleyzer-SEAMOS LIBRES; BP Roca Negra, Darío Santillán (San Telmo y Barracas), BP El puente -Frente Popular Darío Santillán (FPDS); BP Miguelito Pepe, BP Alberto Chejolán-Huellas del Barrio 31 (MOI- Fte. BP CTA); Graciela Acosta (MTL- Fte. BP CTA); BP "Salvador Herrera - Puentes de solidaridad y lucha" (CTA - Fte. BP CTA); BP Ñanderoga-Centro Cultural Ñanderoga; BP 20 Flores-Asamblea de Flores; BP Casa Abierta Villa 31; BP Germán Abdala, BP Sergio Karakachoff (Agrupación Territorial Germán Abdala CTA). BP Memoria del Fuego, BP Vientos del Pueblo (Patria Grande); BP Proyecto uno-Organización Horizontal Proyecto uno; BP Amaycha-Grupo Amaycha; BP El Galpón Cultural, BP Lago del bosque, BP El Llamador –El Galpón de Tolosa-, BP La Esquina Rebelde, Corriente de Organizaciones de Base La Brecha (COB LA BRECHA); BP Osvaldo Bayer; BP La Grieta; BP Voces de Latinoamérica (El Hormiguero); BP Parque Patricios; BP Fuentealba, BP Puños de Libertad, BP Independencia.

Sometido en: 24/09/2018

Aprobado en: 27/09/2018

Publicado en: 28/09/2018